

TROYA

Se trata del suceso heroico más célebre de todos los tiempos y se ha convertido en la principal fuente de inspiración de la literatura épica, el arte o la cinematografía, desde la antigüedad hasta nuestros días.

El rapto de Helena por Paris fue el detonante de una guerra que tiene sus raíces en las bodas de Tetis y Peleo y la manzana de la discordia. A partir de ahí, y al inhibirse Zeus en una decisión que sólo le proporcionaría problemas familiares (pues tendría que decidirse entre su esposa, su hija y su hermana), se originó el juicio de Paris. Cada una de las diosas intentó atraerse la elección del hijo de Príamo, el rey de Troya, con promesas de poder, fuerza militar o el amor de la mujer más hermosa del mundo. El príncipe troyano acabó por poner la manzana en manos de Afrodita quien, además de convertirse en su aliada, cumplió con su promesa. Sin embargo, la jugada no salió excesivamente bien, ya que se atrajo el odio de las diosas rivales, lo que acabó siendo mortal para la ciudad de Troya, ya que allí mismo juraron no dejar de ella piedra sobre pie-

dra. El principal inconveniente del regalo de Afrodita era que la más bella era una mujer casada. Paris se desplazó a Esparta, reino de Menelao y Helena, en visita de cortesía. Sin embargo, una vez allí, con la ayuda de Afrodita sedujo y raptó a Helena, llevándosela consigo a Troya.

Los troyanos aceptaron la presencia de Helena, a pesar de ir en contra de sus normas

El rapto de la joven dio origen a la expedición de los griegos en pos de los fugitivos, pues un viejo juramento unía a los príncipes micénicos desde los tiempos de la boda de Helena. En aquel enlace, todos sus pretendientes decidieron aceptar la elección de ésta y defenderla, fuera el que fuese el resultado. Una vez que Paris llegó a Troya, con ayuda otra vez de Afrodita y con la indubitable fascinación de la propia

Helena, sus habitantes aceptaron esta situación que iba en contra de las más elementales normas de hospitalidad y educación. Aunque todos tenían presente la existencia de un

oráculo que predecía el final de la ciudad por culpa de uno de sus príncipes, el orgullo de los ciudadanos troyanos y la convicción de su superioridad hicieron el resto.



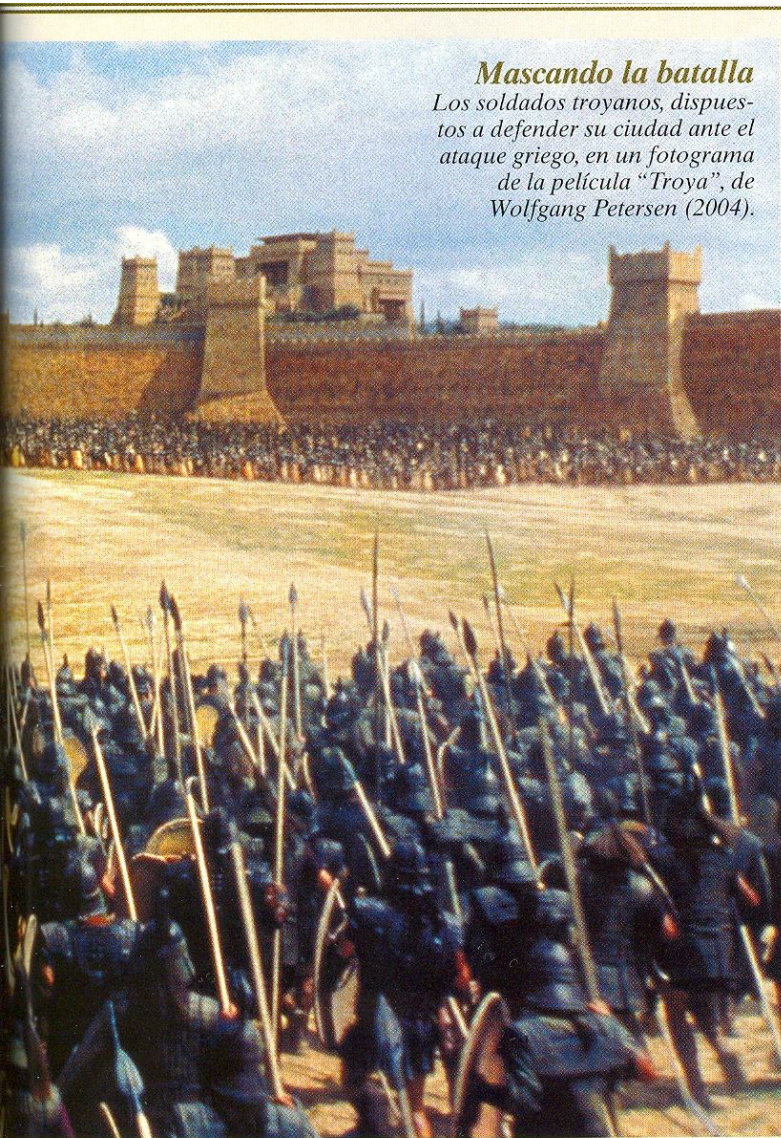
Aquiles arrastra el cadáver de Héctor

Tras la muerte de Patroclo a manos de Héctor, la furia de Aquiles por su amigo y amante le hizo volver al combate, a pesar de saber que con ello aceleraba su propio final, pues el destino había dispuesto que nunca regresaría de la guerra con vida. Con las nuevas armas que le había hecho Hefaios/Vulcano —las suyas estaban en manos de Héctor, pues con ellas se había vestido Patroclo—, Aquiles derrotó al campeón troyano y le dio muerte. Tras despojarle de su armamento y sus vestiduras, ató el cadá-

ver a su carro y dio tres vueltas alrededor de Troya, mostrando así tanto su crueldad con el jefe de los enemigos, como el dolor por la pérdida del ser amado. El anciano rey Príamo tuvo que emplearse a fondo con Aquiles para que éste accediese a devolverle el cuerpo de su hijo y poder dedicarle así las correspondientes honras fúnebres.

El pintor T. Gericault recogió así el momento en que Aquiles arrastra el cuerpo de Héctor ante los muros de Troya.





Mascando la batalla

Los soldados troyanos, dispuestos a defender su ciudad ante el ataque griego, en un fotograma de la película "Troy", de Wolfgang Petersen (2004).

La expedición de los griegos reunió una gran cantidad de naves y hombres, encabezados por Agamenón, rey de Micenas y hermano del agraviado Menelao, y por los más importantes príncipes micénicos.

La "Ilíada" narra tanto pasiones humanas como extensas historias bélicas

La aventura comenzó de manera trágica, con el sacrificio de Ifigenia, la hija del propio Agamenón, necesario para acabar con el viento contrario. De esta manera, las naves pudieron poner la proa hacia el otro lado del Egeo y dar así comienzo a un asedio que duraría diez años. Establecido el campamento a los pies de la inexpugnable ciudad de Troya, el relato de la "Ilíada", de Homero, se cen-

tró en describir las etapas de la guerra, los protagonistas, sus armas y los principales combates entre los héroes de uno y otro bando. Todo ello estaba entremezclado con los dioses, que también tomaron partido en la historia de una forma activa. Al fin y al cabo, para los griegos, la explicación última de la guerra estaba en la división de las divinidades y sus enfrentamientos, en dos bandos claramente diferenciados: Zeus, Afrodita, Apolo y Artemis en favor de los troyanos y las agraviadas Hera y Atenea, además de Poseidón, en favor de los aqueos.

El asedio de la ciudad está mezclado con las referencias a expediciones de castigo contra diversos aliados de los troyanos, viajes en busca de víveres, escenas de la vida

Los griegos consideraban que la guerra enfrentaba a los dioses troyanos: Zeus, Afrodita, Apolo y Artemis, contra los aqueos: Hera, Poseidón y Atenea

cotidiana en el campamento de los invasores y en las casas de los atacados. La narración también enumera la flotilla y los hombres aportados por las principales ciudades aqueas de Grecia, junto con los nombres de los héroes que los mandan. Sin embargo, no se trata sólo de historias bélicas, sino que también se reflejan pasiones humanas como las relaciones no siempre cordiales entre los protagonistas.

Aquiles decidió regresar a la batalla cuando Héctor mató a su amigo Patroclo

Precisamente, el grueso de la narración se centra en su personaje principal, tal como reza el primer verso de la "Ilíada": "Canta, oh diosa, la cólera de Aquiles, el hijo de Peleo, cólera funesta que causó infinitos males a los aqueos y precipitó al Orco muchas almas valerosas de héroes...". La historia también narra su enfrentamiento con el jefe de la expedición, el rey Agamenón de Micenas. Debido a un acto injusto de éste, al retener a Briseida —una esclava que correspondía a Aquiles en el reparto del botín—, el rey de los mirmidones decidió no seguir combatiendo, con lo cual la ajustada balanza de la guerra se inclinó peligrosamente en favor de los troyanos. Tan sólo cuando el príncipe Héctor vence y mata a Patroclo, el íntimo amigo de Aquiles, éste decide retornar al combate, acelerándose el final de la guerra y del propio Aquiles, ya que el destino ha establecido que no regresaría vivo de ella. En realidad, el poema se centra en unos pocos días del último año de la guerra, más o menos un mes, en los cuales se desarrolla el penúltimo acto de la tragedia: la muerte

de Patroclo, los funerales y los juegos dedicados por Aquiles en su honor. Por último, la venganza del héroe en su batalla con el campeón troyano, Héctor. Tras el rescate de su cadáver por el anciano rey Príamo, los funerales de Héctor dan fin a los versos de la "Ilíada", dejando el poeta para otra obra, ahora desaparecida, la muerte de Aquiles. Esto ocurrió cuando el mismo Apolo guió la flecha que Paris disparó hiriéndole en su talón, el único punto débil de su invulnerable cuerpo. También queda fuera de la narración la caída de Troya a manos de sus atacantes, gracias a la astucia de Odiseo (Ulises) y el famoso caballo de madera, y la muerte de sus principales guerreros —salvo alguno que consigue huir, como es el caso de Eneas—. Estas historias, junto a la toma de prisioneros y la destrucción de la ciudad, están recogidas en la "Eneida", el texto del latino Virgilio escrito en los tiempos del emperador Augusto.

El caballo que era un barco

Para los antiguos, Troya fue tomada gracias a una argucia de Ulises: construyó un enorme caballo de madera que ocultaba a guerreros griegos en su interior. Sin embargo, lo más verosímil es que se tratase de un barco con la proa en forma de cabeza de caballo y que perteneciera a los aliados de la ciudad. La arqueología nos muestra que las embarcaciones prehelénicas tenían la proa con forma de diversos animales y que servían para identificar a los distintos puertos de origen.

